

**Massimo ROSPOCHER***Il papa guerriero. Giulio II nello spazio pubblico europeo*

Società editrice Il Mulino (collana Istituto Storico Italo-Germano. Annali), Bologna 2015, 392 pp.

Giuliano della Rovere, más conocido como Julio II (1503-1513), ha sido considerado un representante paradigmático del papado del Renacimiento y, sin embargo, no cuenta con una bibliografía excesivamente amplia. Desde las pioneras investigaciones de Moritz Brosch a la biografía más reciente de Christine Shaw, Giuliano della Rovere ha sido visto como un pontífice ligado a la Península Italiana, pionero en la defensa de la *libertas* pontificia y la consolidación de sus Estados. El libro de Massimo Rospocher, investigador del Instituto Storico Italo-Germanico de la Fundación Bruno Kessler, y estudioso de la comunicación política, se sitúa en una perspectiva más global, al reconstruir la imagen «europea» de Julio II desde la perspectiva de la representación y la comunicación del poder.

El contexto de las «guerras de Italia» constituye para el autor el factor determinante de los discursos políticos sobre Julio II, con sus tonos exaltadores (pacificador, cruzado, liberador) o despectivos (tirano, pastor mundano, violento guerrero), pues la situación de peligro colectivo fomentaba la discusión pública y suscitaba la necesidad de ser informados. Cabría hablar de una «topografía de la propaganda» desplegada en plazas, palacios, iglesias, cortes y mercados de los principales núcleos urbanos afectados por el conflicto, como Cambrai, París, Bolonia, Ferrara, y especialmente Roma. Rospocher considera que, a principios del siglo XVI, el proceso comunicativo obedecía a un sistema multimedial basado en la imprenta, las ceremonias públicas, y las fuentes poéticas populares que dieron pie a la expresión «guerre

in ottava rima». Desentrañar los mensajes legitimadores que vehicula esta rica y desatendida documentación constituye una de las aportaciones más originales de un libro que equilibra las críticas de la publicística francesa y reformada, con los mensajes difundidos desde los Estados pontificios y las potencias aliadas, que proyectaron la imagen de un papa protector de la Iglesia, adverso a la injerencia de las grandes potencias y preservador del peligro otomano.

Siguiendo un orden más analítico que diacrónico, el autor hilvana los componentes ideológicos e iconográficos de la imagen papal, comenzando por los discursos exaltadores de la retórica juliana. El segundo capítulo aborda los elementos negativos elaborado por las ciudades hostiles al dominio de Julio II: la Bolonia de los Bentivoglio durante la campaña de 1506-1507; la Señoría veneciana enfrentada al papa por las ciudades de la Romagna (1508-1509); y Ferrara, que se negaba a reconocer su tutela sobre el ducado (1509-1513). El tercer capítulo aborda la literatura de la monarquía francesa y anglosajona en los últimos años del pontificado. El caso francés revisitó especial gravedad al plantear la deslegitimación eclesial del pontífice, mientras Luis XII se atribuía los valores cristianos como campeón de la paz y defensor de la unidad de la Iglesia. Desde su alianza con Julio II, Enrique VII de Inglaterra se presentó, en cambio, como paladín de la Iglesia de Roma para justificar los gastos de guerra.

Rospocher culmina su trabajo relacionando los debates expuestos con las transformaciones del papado a comienzos de la Edad Moderna, según las teorías de Pao-

lo Prodi. Desde esta perspectiva, Julio II aparece como un conspicuo representante de la «doble alma» del pontífice moderno –hombre de estado y Vicario de Cristo– que revela sus contradicciones en el ejercicio de la violencia y la búsqueda de la paz. Un ambiguo legado que, a pesar del fracaso de sus empresas, convirtió al papa della Rovere en «catalizador absoluto de la comunicación política contemporánea» (p. 342).

Es mérito del autor haber manejado una variadísima documentación (fiscal, narrativa, literaria, cancilleresca, etc) desentrañando sus mensajes y advirtiendo los valores (paz, libertad, unidad de los cristianos) o antivalores (violencia, tiranía, cisma) que compartían los discursos –aparentemente antagónicos– de esta literatura de combate. La imagen resultante no podía sino reflejar los claroscuros del personaje. El autor tampoco olvida las miniaturas y grabados que lo representaban bajo la displicente crítica (Jean Lemaire de Belges) o la entusiasta exaltación (Giovanni Nagonio). En su amplitud, polivalencia y metodología, el análisis de Rospocher constituye un ejemplo de

la mejor interdisciplinariedad que se abre a los más variados géneros literarios. Como en toda obra, caben matices y ángulos que podrían haberse atendido mejor, como la dimensión eclesial del pontificado juliano, o a su vertiente evangelizadora y reformadora expresada en sus relaciones con la monarquía española y portuguesa, que apenas encuentran en cabida en una obra ceñida al ámbito septentrional europeo.

La obra de Massimo Rospocher es, sin duda, un trabajo de amplios vuelos. No sólo constituye una valiosa aportación sobre un pontífice nuclear de la Europa Moderna, sino que ofrece una audaz propuesta metodológica para iluminar el magnetismo político-religioso del papado del Renacimiento. Con sus luces y sus sombras, la figura de Julio II no podía ser más expresiva del carisma de una institución que –hoy como entonces– sigue siendo un referente inexcusable de los sueños e ideales de la *communitas christiana*.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA  
Universidad de Navarra

---

## J. Carlos VIZUETE MENDOZA (ed.)

*Los Mártires de las Alpujarras, I: Informaciones (1569-1621)*

Nuevo Inicio, Granada 2014, 326 pp.

La editorial Nuevo Inicio, de la archidiócesis de Granada (España), ha dado comienzo a una nueva colección, titulada «Monumenta Christiana Granatensia», con este volumen, preparado por José Carlos Vizuete Mendoza (profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha) que recoge las informaciones recopiladas en vistas a la introducción de la causa de beatificación de los denominados «mártires de las Alpujarras», es decir, los mártires cristianos

de la rebelión de los moriscos entre 1568 y 1571 que tuvo su escenario principal en las serranías de las provincias de Granada y Almería. Los testimonios recogidos de manera inmediata trataban de dejar constancia de que el motivo que llevó a la muerte a un gran número de cristianos (entre ellos prácticamente todos los sacerdotes y religiosos) no fue otro que el odio a la fe.

En este volumen se incluyen tres testimonios documentales. El primero corres-